

MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

4. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro, para los que no tienen esperiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oido muchas veces) porque dá el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dán guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que dá Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo

es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije, que diria aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oracion, ó gustos; los contentos me parece á mi se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que háse de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos dá contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra; así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vé venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acacido alguna vez. Páreceme á mí, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dán las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ¡Oh Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha esperiencia, esto le basta para ver la difencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de esperiencia deste estado (digo destes regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la Pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pe-

eados, lo mismo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cual es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro, querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposición; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí: solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho es este camino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que mas os despertare á amar, eso haed. Quizá no sabemos que es amar, y no me espantaré mucho, porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertis un poco vá todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era así, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa, estan tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto que solo Dios puede atarle, cuando nos áta así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mí parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que

saber mas que pensar en vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estase el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silvos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu hacia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dá cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos también sujetas á comer, y dormir, sin poderlo es-

cusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso, y casi insufriero.

12. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mi hicieron muchos años por ser ruín, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dejemos andar esta tarávilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad, y entendimiento.

13. Hay mas, y menos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto quanto digo, al menos

es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandisima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no se hacia á donde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase revertiendo esta agua por todas las moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cier-